



PETER BANKE

NEYMAR

EL SUEÑO BRASILEÑO



LIBROS CÚPULA

PETER BANKE

NEYMAR

EL SUEÑO BRASILEÑO

LIBROS CÚPULA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en Dinamarca en 2013 con el título *Neymar. Den brasilianske drøm*

© Forlaget Turbulenz and Peter Banke [All rights reserved]
© de la traducción: Daniel Sancosmed Masía, 2014
© de las fotografías: Peter Banke, excepto p. 11, de *O Diário*, y p. 63, que proviene de un particular

Primera edición: enero de 2014

© Scyla Editores, S. A., 2014
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Editado por Timun Mas
Libros Cúpula es marca registrada por Scyla Editores, S. A.
Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-480-1867-2
Depósito legal: B. 24.040-2013

Impreso en España – Printed in Spain

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Prólogo	7
La herencia de papá	9
Las calles de la infancia	21
El chico que flotaba en la arena	30
Balón divino	44
El cura del fútbol	49
Buena estrella	53
El desafío físico	61
Pepitas de oro	67
El sueño brasileño	75
«Soy muy feliz»	80
Brasil, ida y vuelta	88
Un chico malcriado	93
El partido de América	99
Los mohicanos	102
La careta	104
El movimiento perfecto	106
Las sombras de los dinosaurios	110
La herencia de El Fenómeno	119
Bolívar	124
El Bolívar del fútbol	128
Una llamada de Pelé	135
Más grandes que Neymar	142

<i>Neymarketing</i>	147
El hijo del rey	151
Europa, ida y vuelta	156
El embajador	159
El hijo del heredero	163
Neymar y Cristiano	167
Lágrimas olímpicas	173
Pánico antes de la jornada inaugural	177
Lío en Twitter	184
Plátanos y anuncios	186
Una labor imposible	188
Barcelona: un sueño de la infancia	190
Marcos Eduardo Neves: «Neymar es auténtico»	198
Zico: «Neymar es un artista»	201
Sangre en los ojos	208
Pasado, presente y futuro	216
Outro	222
Obrigado	225
Neymarland	226
Mapa de Brasil	227
Bibliografía	228
Notas	230
Estadísticas	231
Índice de nombres	235

LA HERENCIA DE PAPÁ

Era una cálida noche de verano en Mogi das Cruzes, Brasil.

En el hospital Santa Casa de Misericórdia, Nadine y Neymar Silva Santos habían sido padres de un niño sano.

El calendario mostraba la fecha del 5 de febrero de 1992 y el coche del padre del bebé tenía serios problemas para arrancar.

Cuando le dio la noticia del nacimiento a su amigo Atilio Mauro Suarti, le preguntó si le podía hacer el favor de llevar a la familia del hospital a casa. Atilio no titubeó ni un segundo; los llevaría con mucho gusto.

Se podía decir que nadie más, exceptuando la madre de Neymar, tenía una relación tan estrecha con el padre de la criatura.

Atilio era fisioterapeuta en el União Futebol Clube, un pequeño club de la segunda división del estado de São Paulo. Y en la banda del viejo Estádio Francisco Ferreira Lopes sudaba el padre de Neymar, blanqueado por las líneas.

Cuando Neymar padre tenía una sobrecarga en la pierna, el trabajo de Atilio era volver a dejarlo listo, como un coche que va al taller.

El ambiente en el automóvil de Atilio era fantástico y el conductor atisbaba sonrisillas de felicidad en el rostro de los padres mientras los llevaba de vuelta a casa.

El pequeño pasajero en los brazos de la madre se convertiría muchos años después en una de las caras más conocidas de Brasil.

«Es divertido, sí», dice Atilio con una sonrisa en su bronceada cara en su clínica en el centro de Mogi. Pero los recuerdos de Neymar y, sobre todo, de su padre, son constantes hoy, más de dos décadas después de que Atilio llevase en su coche a Neymar del hospital a casa.

Cuando Atilio enciende el televisor para ver a Neymar jugando al fútbol, surgen recuerdos del archivador nostálgico del cerebro.

«Neymar me recuerda mucho a su padre —explica—. Desde el modo en que habla, el modo en que bromea, hasta el modo en que camina...»

Neymar también aprendió pronto a imitar a su padre.

Cuando tenía un año, su madre lo vestía con una camiseta de bebé del União y lo llevaba en brazos al partido del equipo. «El pequeño Juninho», como era llamado Neymar, veía todos los partidos de casa igual que los hijos de los demás jugadores.

«Quizá ya en aquella época se miraba en el espejo de su padre. Se puede decir que el chico lleva el fútbol en la sangre —declara Atilio, y cuenta cómo Neymar júnior rompe el espejo de Neymar sénior—. Neymar ha heredado la rapidez de su padre, pero él piensa más rápido. Cuando Neymar corre con el balón, ¡nadie sabe qué se va a inventar!»

Como jugador, el padre de Neymar estaba dotado de un sólido talento, pero también fuera del campo se hacía notar de manera positiva. Se lo conocía por ser un payaso y un bromista. Dominaba a la perfección el deporte nacional de Brasil, las *tira ondas*: chascarrillos que creaban un ambiente estupendo, en los entrenamientos y en el campo, entre otros lugares.

«Cuando el padre de Neymar jugaba en el União, ir al fútbol en Mogi tenía su aquél» recuerda Atilio, y se toma una pequeña pausa. Luego la expresión de su mirada se vuelve más lejana y más melancólica.



Neymar sénior.

«Echo mucho de menos aquellos días. El padre de Neymar era un jugador muy carismático y era querido por todos los aficionados.»

Los días de Neymar sénior en Mogi das Cruzes no tuvieron un final feliz.

Un violento temporal ha azotado Mogi.

Hay truenos muy potentes, casi le hacen a uno temblar sin moverse cuando el estrépito retumba como un tren de la atmósfera. El destello de los relámpagos golpea las grietas del oscuro y casi apocalíptico cielo, y uno de ellos se lleva la vida de un gran árbol de la plaza que está junto a la iglesia São João Batista.

Dos días después, ésta fue la noticia en las portadas de los dos periódicos locales. Este tipo de noticias son un testimonio impreso de que Mogi sigue siendo sólo una pequeña parte de una gran ciudad de Brasil.

Mogi das Cruzes está a poco más de dos horas y media en coche de São Paulo y es una de las ciudades más antiguas de Brasil, fundada en 1550 por los llamados *bandeirantes*.

Las *bandeiras* (en español, banderas) fueron expediciones lideradas por gente de São Paulo que tomaron como esclavos a la población original indígena y a los negros y se fueron de aventura una vez al mes al interior de Brasil en busca de minerales, oro y piedras preciosas.

Sus viajes crearon centros de población, riqueza y progreso alrededor de un país que el poder colonial portugués, aparentemente, no tenía gran interés por explorar ni explotar, hasta que vieron lo que los *bandeirantes* encontraron en sus viajes.

Entre los 201 millones de habitantes de Brasil se encuentran hoy casi 897.000 indígenas originarios, más negros que en cualquier país exceptuando Nigeria, y más japoneses que en cualquier otro sitio aparte de Japón.

En Brasil pueden verse literalmente todos los tonos de piel, toda clase de peinados (miren a Neymar) y también todas las bases étnicas posibles.

El brasileño como tal, en su definición más precisa, no existe en realidad. La impresionante diversidad que puede encontrarse en el país sirve para descubrir una ciudad relativamente pequeña como Mogi. No hay más que mirar la foto de la calle. Brasil está justo aquí.

Entre 2001 y 2009, el alcalde de esta población fue Junji Abe, hijo de un granjero japonés que, al igual que miles de nipones, viajó a Brasil para trabajar en las plantaciones de café.

Mogi das Cruzes es un contraste tranquilo, un pulmón para los que trabajan en la contaminación y el indomable bosque de rascacielos de São Paulo.

Mogi crece. Las grúas y las casas altas se han convertido en una parte de la silueta de la ciudad y la pregunta es cuándo Mogi será parte de la ciudad de São Paulo.

Cuando Neymar y su familia vivían en la ciudad, había alrededor de doscientos mil habitantes y pocos edificios altos. En la actualidad hay casi el doble de personas a causa de la inversión inmobiliaria y de la construcción, y las nuevas industrias y actividades se establecen en la ciudad. Los barrios pobres se convierten en barrios de clase media. No por nada se conoce a la ciudad como «*A Morada do Progresso*» (La casa del progreso).

En 1986, el alcalde Waldemar Costa Filho decidió levantar el Condomínio Topázio en Bairro Rodeio, una serie de edificios para familias con bajos ingresos a unos cuantos kilómetros del centro de la ciudad. Precisamente a esta zona se muda Neymar sénior con Nadine y su hijo a un apartamento de una habitación a principios de los años noventa.

Rosaldo Edison Lacerda es uno de los antiguos vecinos de la familia. Nos abre su casa, que es idéntica a aquella donde creció Neymar. Rosaldo es director de la Liga Municipal de Fútbol de Mogi das Cruzes, dependiente de la Federación Paulista.

Su corazón está con los equipos locales y el Santos, en lo cual quizá tiene el honor de influir la presencia de su antiguo y pequeño vecino. El acogedor apartamento está lleno de objetos del Santos, como si se tratara de la habitación de un niño.

«Uno está muy orgulloso cuando ve a un *mogiés* jugar en la selección brasileña —dice Rosaldo—. Piensa que Neymar es el ídolo del fútbol brasileño, del fútbol sudamericano, y que ahora es reconocido como la nueva estrella que compite con Lionel Messi y con Cristiano Ronaldo por ser el mejor del mundo. Eso nos enorgullece mucho. Neymar siempre cuenta a la prensa que nació en Mogi das Cruzes. Además —se apresura a añadir—, no hay que compararlo con otros: Pelé era Pelé, Garrincha era Garrincha, Romário era Romário. Y Neymar es Neymar. Son jugadores de distintas épocas, y ahora es la época de Neymar.»

El apartamento de Lacerda tiene espacio suficiente para una familia de tres miembros. Debe de haber sido un comienzo bastante bueno para la familia de Neymar, recién llegados de la ciudad portuaria de Santos, en el norte, a unas cuantas horas de coche. Neymar sénior podía cumplir su sueño de ser jugador profesional, y Nadine trabajaba de profesora. La vida entonces les iba bien.

«Hay una imagen del padre de Neymar que se me ha quedado grabada en la memoria. Lo estoy viendo salir corriendo de casa, vestido con la camiseta roja del União, bajando al coche que lo llevaba al entrenamiento», cuenta Rosaldo.

Asomar la cabeza por la ventana es la mejor forma de estar al corriente de la vida de un bloque de viviendas. Desde allí veía Rosaldo a Neymar y a su padre jugar al fútbol entre los edificios.

«El primer regalo que le hizo su padre a Neymar fue un balón de fútbol, seguro, como hacen todos los padres brasileños cuando tienen un hijo», indica Rosaldo antes de mirar a la selva que está a su espalda.